

En homenaje al profesor FRANCISCO TOMAS Y VALIENTE

I

De la misma manera que, cuando mueren nuestros padres, todas y todos nos quedamos un poco más solos ante la vida, el asesinato del profesor Francisco Tomás y Valiente nos dejó solos en el aula, huérfanos de su palabra y privados de la transmisión de su pensamiento.

Aquel día, los estudiantes nos hicimos, a la fuerza, un poco más mayores, porque comprendimos que las lecciones de Tomás y Valiente no eran sólo una materia de estudio, sino que constituían una forma de vida y que, precisamente a partir de aquel momento, heredábamos la responsabilidad de mantener viva su enseñanza y de seguir adelante, según los parámetros de respeto y defensa de los derechos humanos y de los valores democráticos que él había ejemplificado.

Los primeros en recoger el testigo fueron sus propios alumnos y alumnas que, inspirados por una sabiduría cívica que les honra a ellos y a su profesor, impartieron en la calle una magistral lección práctica de derecho y libertad. Miles de manos blancas inocentes -de una generación crecida y educada en el estado de derecho que Tomás y Valiente ayudó a construir- se levantaron en una actitud de madurez y sentido democrático que el profesor habría calificado, sin duda alguna, con nota muy alta.

Pero la lección no terminó ahí, ya que, unos días después, todo el pueblo de Madrid se impregnó de la reacción estudiantil y salió a la calle para convertir su grito de rabia e impotencia en el grito de la inteligencia y de la sensibilidad "¡vascos sí, ETA no!". Francisco Tomás y Valiente había sido asesinado, pero su espíritu de hombre justo sigue vivo en esa breve frase que desarma, con infinito talento, la brutal

estrategia publicitaria del terrorismo. En este sentido, el legado y el ejemplo del profesor están más vivos que nunca, porque los que quisieron matar al estado de derecho y la democracia encarnados en la figura de Tomás y Valiente no consiguieron más que reafirmarnos en esas mismas convicciones que trataron de aniquilar.

II

Como jóvenes, como universitarios, como vascos y como miembros de Gesto por la Paz, sentimos que nos corresponde una responsabilidad añadida en la tarea de consolidar una sociedad más justa y más humana.

Como jóvenes, no podemos dejar a nuestros mayores huérfanos de esperanza en el futuro. Sabemos que somos deudores de personas como Francisco Tomás y Valiente, cuyas trayectorias vital y profesional sirvieron para que creyéramos en libertad y democracia. Por eso, más allá de nuestra rebeldía crítica con las deficiencias del sistema, asumimos como propias las reglas mínimas de convivencia que se articulan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Como universitarios, tenemos la obligación de reivindicar el espíritu de esta institución como ámbito de la docencia, de la investigación, de la reflexión, de la creación estética y de la aportación ética en su más alta calidad. Desde la convicción de que todas las vidas valen lo mismo y de que el asesinato resulta siempre igual de indigno, escenificarlo en el marco de la universidad constituye, desde nuestro punto de vista, una prueba más de que los asesinos ya ni siquiera tratan de disimular su iniquidad fascista. La Universidad nos parece el lugar más inapropiado para llevar a cabo la escena del terror que acabó con la vida de Tomás y Valiente y, a la vez, el escenario obligado para rendirle un homenaje como el que hoy le tributamos.

Como vascos, no nos podemos cansar de decir que no aceptamos que se asesine, se extorsione o se secuestre en nuestro nombre y que somos hombres y mujeres libres

que queremos hacer ejercicio real de esa libertad que nos brindan la convivencia democrática y el respeto a los derechos humanos. Es más, para la gran mayoría de nosotros y nosotras, cada asesinato resulta doblemente doloroso, porque, además de la angustia, del dolor y de la impotencia que compartimos con todas las personas de talante cívico y democrático, sufrimos también la enorme tristeza de saber que todas esas muertes y extorsiones son causadas por quienes se arrogan el nombre de nuestro pueblo.

Como miembros de Gesto por la Paz, hacemos nuestra la idea de Gandhi de que "no hay caminos para la paz, la paz es el camino". Somos personas con ideologías y opciones políticas muy distintas, pero con una convicción común: que nuestras ideas y nuestros proyectos sólo tendrán sentido si los desarrollamos y defendemos por medios pacíficos. A quien atenta contra el estado de derecho y la democracia sólo cabe responderle con más estado de derecho y más democracia para dejarle en evidencia y deslegitimarle ante si mismo y ante sus seguidores. Cuando las ideas son defendibles por métodos pacíficos y democráticos, no existe legitimidad alguna para el recurso a la violencia.

III

La mañana del 14 de febrero de 1996, el profesor Francisco Tomás y Valiente no pudo llegar a clase. Desde entonces hasta ahora, los estudiantes no podemos negar haber sentido la soledad de su ausencia. Sin embargo, no vamos a permitir que esa ausencia se convierta en silencio, porque a todos y a todas nos queda la sonoridad de su herencia cargada de pensamiento, de palabra, de razón y de espíritu de justicia. Hoy, el marco de este emocionado homenaje a Francisco Tomás y Valiente nos parece el lugar idóneo para expresar nuestra gratitud a su trabajo. Gracias a esa labor, hemos crecido en una libertad sólo amenazada, precisamente, por quienes cometieron con él la más grande de las injusticias.

Asimismo, nos hacemos partícipes de la vocación de nuestra Universidad, una universidad creadora que hace frente a los problemas de la sociedad y que vive cercana a sus necesidades más inmediatas. En este sentido, los universitarios y universitarias nos comprometemos no sólo a aprender los valores éticos humanitarios, sino a asumirlos como una forma de vida y a ejercitarlos en todos los ámbitos de nuestra existencia. Y, para ello, sabemos que disponemos de ese ejemplo de comportamiento cívico y democrático que dirigió la vida y el trabajo de Tomás y Valiente.

Por todo ello, los universitarios de Gesto por la Paz dedicamos la frase «¡Tomás y Valiente sí. ETA no!» a la memoria del profesor, pero, al mismo tiempo, queremos aprovechar esta ocasión para manifestar que nuestro compromiso con él, y con los valores que defendió, llega más lejos.

Nuestro verdadero homenaje comenzará justo después de este homenaje, en la vida misma, porque estamos empeñados en continuar la tarea que él emprendió y en vivir con la inteligencia democrática, cívica y humana que de él hemos heredado.

Muchas gracias.

Leioa a 25 de marzo de 1996

Comisión de Estudiantes de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria

Euskal Herriko Bakearen Aldeko Koordinakundearen Ikasleen Komizioa